

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

EDICIÓN A CARGO DE

ANDRÉS PEDREÑO Y CARLOS DE CASTRO

COLECCIÓN ACADEMIA

57

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas



Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria

Edición a cargo de
Andrés Pedreño y Carlos de Castro

CIS

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Antonio Alaminos Chica, *CIS*; Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antón Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroja, *Universitat de València*; Luis Ayuso Sánchez, *Universidad de Málaga*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Arantxa Elizondo Lopetegui, *Universidad del País Vasco*; Javier de Esteban Curiel, *Universidad Rey Juan Carlos*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Silvia García Ramos, *CIS*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Teodoro Hernández de Frutos, *Universidad Pública de Navarra*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Málaga*; Alicia Kaufman Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Violante Martínez Quintana, *CIS*; Araceli Mateos Díaz, *Universidad de Salamanca*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Laura Ponce de León Romero, *CIS*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; M.ª Belén Romero García, *CIS*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Eva Sotomayor Morales, *Universidad de Jaén*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*.

SECRETARIA

M.ª del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Sociología rural y de la agricultura: nuevos avances en investigación social de los campos de la globalización agroalimentaria / edición a cargo de Andrés Pedreño y Carlos de Castro. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2025
(Academia; 57)

1. Sociología del trabajo 2. Investigación social 3. Economía agraria
316

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:
<https://www.cis.es/publicaciones/coleccion/academia>

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 57

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado
<https://cpag.mpr.gob.es/>

Primera edición, julio 2025

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLÓGICAS
Montalbán, 8. 28014 Madrid
www.cis.es

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España
Printed and made in Spain

NIPO (papel): 146-25-007-1 NIPO (electrónico): 146-25-008-7
ISBN (papel): 978-84-7476-947-0 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-948-7
Depósito Legal: M-6246-2025

Fotocomposición e impresión: Editorial MIC



Para la impresión de este libro se ha utilizado papel con certificación FSC, ECF y PEFC.
Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

Índice

INTRODUCCIÓN. Andrés Pedreño y Carlos de Castro	5
BLOQUE I. TEORÍAS Y ENFOQUES.	13
1. LA SOCIOLOGÍA RURAL Y DE LA AGRICULTURA: NUEVAS CUESTIONES Y DEBATES. Andrés Pedreño, Germán Quaranta y Carlos de Castro.	15
2. «CUESTIÓN AGRARIA» E HISTORIA AGRARIA CONTEMPORÁNEA: ALGUNAS PRE- GUNTAS PARA LA REFLEXIÓN. Alba Díaz Geda	65
BLOQUE II. GLOBALIZACIÓN, TERRITORIO Y DIVERSIDAD PRODUCTIVA DE LA AGRI- CULTURA EN ESPAÑA	87
3. LA AGRICULTURA EN LAS CADENAS GLOBALES AGROALIMENTARIAS. PLATAFOR- MAS AGROEXPORTADORAS EN EL SUR DEL NORTE (1975-2018). Manuel Delgado Cabeza	89
4. EL IMPARABLE PROCESO DE «MIGRANTIZACIÓN» DEL TRABAJO AGRÍCOLA EN LOS ESTADOS DEL CENTRO GLOBAL. LA COVID-19 COMO EXPERIMENTO NA- TURAL. Yoan Molinero	117
5. GOBERNANZA, ACCIÓN COLECTIVA Y ASOCIACIONISMO AGRARIO. VIEJOS Y NUEVOS MODELOS DE GOBERNANZA EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA. Eduardo Moyano	145
6. DESAGRARIZACIÓN, DESPOBLACIÓN Y TRANSFORMACIONES DE LOS MERCADOS DE TRABAJO RURAL. Luis Camarero y Julio A. del Pino.	169
7. TENSIONES ENTRE LO AGRARIO Y EL TURISMO POR LA DISPUTA EN TORNO A LA APROPIACIÓN DEL TERRITORIO: ESCENARIO DE EMERGENCIA DE NUEVOS DIS- CURSOS RURALISTAS. Xavier Ginés y Vicent A. Querol	191
8. AGRICULTURA Y REPRODUCCIÓN SOCIAL: LAS EXPLOTACIONES AGRARIAS FAMI- LIARES ENTRE LA VIABILIDAD ECONÓMICA Y LA REPRODUCCIÓN DE LA VIDA. Susana Narotzky, Patricia Homs y Bibiana Martínez	215
9. ¿CONTAMINANTES PARA SER ECONÓMICAMENTE VIABLES? DOBLES VÍNCULOS Y CONTRADICCIONES EN EL MUNDO AGRARIO. Marina Requena-i-Mora y Marc Barbeta-Viñas.	237
BLOQUE III. AGRICULTURA Y CALIDAD: PRODUCCIÓN, TRABAJO Y SISTEMAS ALTERNATIVOS.	267
10. GOBERNANZA, SISTEMA DE CALIDAD Y COOPERATIVISMO EN EL SECTOR HOR- TOFRUTÍCOLA VALENCIANO. EL CASO DE LA RIBERA DEL XÚQUER. Francisco Torres Pérez y Yaiza Pérez Alonso	269
11. EL PLAN DE RESPONSABILIDAD ÉTICA Y LABORAL DE LA PATRONAL DE LOS FRU- TOS ROJOS EN HUELVA ¿UNA ALTERNATIVA LOCAL DE CERTIFICACIÓN? Juana Moreno, Alicia Reigada y Carmen Mozo.	289
12. LA BUROCRACIA NEOLIBERAL TOMA EL MANDO DE LA RECONVERSIÓN AGRA-	

RIA: EXPULSIONES, ESTRATEGIAS DE DIFERENCIACIÓN Y DESIGUALDADES ENTRE AGRICULTORES. Miguel Ángel Sánchez, Andrés Pedreño y Carlos de Castro . .	311
13. «NO HAY NADIE QUE LO HAGA MEJOR QUE NOSOTROS». LA CONSTRUCCIÓN DISCURSIVA DE LA CALIDAD EN EL SECTOR HORTOFRUTÍCOLA DE LA REGIÓN DE MURCIA. Isabel Cutillas, Natalia Moraes y Antonio J. Ramírez	335
14. CERTIFICANDO LA AGROECOLOGÍA: TRAZANDO LÍMITES CON LA AGRICULTURA ORGÁNICA. Francisco Garrido-Garza, Allison Marie Loconto e Ivan Dufeu . .	357
15. DISPUTANDO VALORES EN LA VERDE: UNA COOPERATIVA AGROECOLÓGICA EN ANDALUCÍA. Peter Luetchford	381
ÍNDICES DE TABLAS, CUADROS Y GRÁFICOS	401
NOTA BIOGRÁFICA DE AUTORES/AS	405

3. La agricultura en las cadenas globales agroalimentarias. Plataformas agroexportadoras en el sur del norte (1975-2018)

Manuel Delgado Cabeza¹

3.1. INTRODUCCIÓN

Los cambios experimentados en la agricultura dentro del Estado español en las últimas cuatro décadas son en gran medida el resultado de su integración y adaptación a los procesos de globalización –entendida esta como estrategia del capital para organizar las operaciones que llevan a su revalorización a escala planetaria– que han tenido lugar en el sistema agroalimentario mundializado (Delgado Cabeza, 2010, 2017). Una globalización en la que el aprovisionamiento alimentario tiene lugar dentro de complejas estructuras o redes globales asociadas a cadenas de valor crecientemente fragmentadas en actividades, establecimientos y procesos que tienen como objetivo promover los intereses de un grupo cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales. El predominio de estos gigantes del agronegocio ha llevado a designar a este régimen alimentario como «imperio corporativo» (McMichael, 2000, 2004; Ploeg, 2010). Un régimen que se ha visto fuertemente condicionado por el protagonismo adquirido por el capital financiero y la financierización (Marsden y Wathmore, 1994; Burch y Lawrence, 2009; Clapp e Isakson, 2019), que a la vez que hace posible la concentración, expansión y reorganización dentro de las cadenas alimentarias, modula el comportamiento del sector desde criterios de racionalidad contruidos bajo el imperativo de la «creación de valor» financiero, estimulándose desde esta lógica la eliminación de restricciones para la localización, el aprovisionamiento y el consumo alimentario.

Para abordar la inserción de la agricultura española en la globalización, utilizaremos, junto al enfoque de la economía política agraria (McMichael, 2016), que a través del concepto de régimen alimentario² nos permitirá entender las tendencias del ámbito alimentario dentro de la evolución del capitalismo, la aproximación desde la economía ecológica (Naredo, 2015), que, tras-

¹ Universidad de Sevilla.

² Un término formulado por Friedman (1987) y desarrollado por Friedman, y McMichael (1989) que se entiende como el conjunto de reglas y modos de organización de la producción, circulación y distribución de alimentos, vinculados a las dinámicas específicas de acumulación de capital en cada ciclo o fase del sistema, que sostienen formas particulares de ejercicio del poder a partir del control de los circuitos alimentarios a escala mundial.

cendiendo el sistema cerrado en el universo de los valores monetarios propio de la economía convencional, entiende el proceso económico en términos de metabolismo social (Fischer-Kowalski, 1998; Carpintero, 2005; González de Molina y Toledo, 2011) y propone la representación de los procesos económicos mediante un sistema abierto en permanente interacción con los sistemas social y natural. Esto implica incluir en la escena las interrelaciones entre la lógica de la acumulación y la reproducción de la vida (en la sociedad y en la naturaleza), interdependencias que en este caso se proyectan en la consideración de las cadenas alimentarias globales como una red de actores sociales e instituciones que despliegan sus estrategias para su inserción y posicionamiento dentro de las mismas, como contempla el enfoque de las redes globales de producción (Pedreño, 2014; Castro *et al.*, 2017).

3.2. ESPECIALIZACIÓN, POLARIZACIÓN E INTENSIFICACIÓN EN LA PRODUCCIÓN AGRARIA

Como resultado de su inserción en los circuitos globales de acumulación alimentaria, la biomasa cosechada en la agricultura española ha experimentado en las más de cuatro décadas, que van de 1975 a 2018, una evolución en la que podemos observar (tabla 3.1) un moderado ascenso de la misma hasta finales del siglo xx, seguido de un cierto estancamiento entre 2000 y 2018; pero lo importante a señalar aquí es que este es el resultado de cambios sustanciales en la composición interna de los cultivos, distinguiéndose, por una parte, un grupo de cultivos en clara regresión, acentuada a partir de la llegada del nuevo siglo (tubérculos, cultivos industriales y cultivos forrajeros) y, por otra un grupo de cultivos que con el tiempo fue ganado peso de manera sustancial: olivar, hortalizas y frutas. El peso de estos tres cultivos dentro de la biomasa cosechada pasó de suponer el 20,6 % en 1975 a un 36,7 % en 2018. También creció, aunque en mucha menor medida, el peso de los cereales, pasando del 17,5 al 23,9 % en el periodo considerado, aunque este cultivo está asociado de manera creciente a la alimentación animal. Dentro de la producción agrícola para alimentación humana, hortalizas, frutas y olivar suponen en 2018 el 67 % de la misma³.

Estas cifras ponen de relieve la fuerte intensidad con la que ha avanzado la especialización en la globalización alrededor de hortalizas y olivar, a la vez que reflejan la importancia de la dedicación de la agricultura española a la alimentación animal. En el caso de los cereales grano, de los 24,5 millones de toneladas cosechadas en 2018, las dos terceras partes se dedican a alimentación de la cabaña ganadera. Mientras la producción de cereales grano para piensos pasa de 12,1 millones de toneladas en 1975 a 18,2 en 2018, la destinada a alimentación humana apenas crece, pasando en el mismo periodo de 4,1 a 5,0 millones de toneladas. De la extracción total de biomasa, la proporción que se destina a alimentación animal ha venido au-

³ *Anuario de Estadística 2019*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

mentando, de manera que, en la primera década del siglo *xxi*, solo un 35 % se destina a la alimentación humana, mientras que un 65 % de la misma se emplea en la alimentación animal⁴ (González de Molina *et al.*, 2019). Una reorientación desde la producción de trigo a la de cereales pienso, sobre todo la cebada, que comienza a finales de los sesenta y principios de los setenta para satisfacer la implantación de un nuevo modelo alimentario globalizado que «varió la relación tradicional de subordinación entre ganadería y agricultura en España, poniendo a la segunda al servicio del crecimiento de la primera» (Clar Moliner, 2005, p. 542).

La mencionada polarización productiva ha ido aparejada de una disminución en la superficie cultivada, que ha pasado de 20,8 millones de hectáreas en 1975 a 16,7 en 2018; reducción de casi una quinta parte asociada al abandono de tierras, sobre todo en el cultivo del cereal, que a pesar del aumento en la producción ha reducido su superficie en 1,5 millones de ha⁵. Los hortofrutícolas han disminuido también su superficie prácticamente en la misma proporción que la media (19,5 %), de modo que el fuerte proceso de especialización ha venido acompañado de un importante aumento de los rendimientos, especialmente significativo en hortalizas, que multiplica por dos su producción por hectárea. El olivar aumenta significativamente la superficie cultivada (22,6 %), a la vez que se multiplica por 3,5 lo producido por unidad de superficie.

Especialización e intensificación que tienen también una clara dimensión geográfica traducida en su concentración en determinados territorios dentro del Estado, como muestra la tabla 3.2, donde se tienen las siete comunidades más importantes en cuanto a producción hortofrutícola; en 1975 se localizaba en ellas más de la mitad de la biomasa cosechada en hortofrutícolas (57,0 %); en 2018, estos territorios concentraban ya un 82,3 % del total hortofrutícola producido. Con comunidades como Cataluña, que ha visto disminuir su peso en el mismo, o la Comunidad Valenciana que lo mantiene.

En este contexto, dos comunidades se distinguen claramente del resto, tanto por el fuerte crecimiento de la superficie como por el aumento de la producción asociada a estos cultivos. Son: Andalucía, con una expansión de la hortifruticultura que en hectáreas supone un aumento del 66 %, al tiempo que la producción casi se multiplica por 4 (3,6), y Murcia, con un incremento de la superficie del 27,3 % y un aumento de la producción que también está muy cerca de cuadruplicarse, multiplicándose por 3,8; el peso de estas dos agriculturas dentro de la hortifruticultura española se ha duplicado en estas algo más de cuatro décadas. Entre las dos, acaparan el 71,8 % del crecimiento de la producción hortofrutícola española en el periodo considerado.

⁴ Contabilizada en materia seca.

⁵ Un abandono vinculado a la desagrarización, el éxodo y el declive demográfico del medio rural como la otra cara de la concentración metropolitana y el aumento de la polarización territorial (Naredo, 2008; Camarero, 2020).

Entre Andalucía y Murcia se cosecha en 2018 el 45,7 % de la producción española de frutas y hortalizas; el consumo interior total⁶ en estos capítulos se estima para las dos comunidades y en este año en un 11,9 % de su producción interior, destinándose el 88 % de la misma a la exportación, un 36,0 % al resto del Estado y el 64 % a otros países⁷; de las ventas al exterior el 93,1 se dirige al resto de la Unión Europea (incluyendo el Reino Unido). El 56,7 % de la exportación de frutas y hortalizas de la agricultura española procede de Andalucía y Murcia, conformándose dentro de sus territorios grandes plataformas agroexportadoras desde las que abastecer de frutas y hortalizas los mercados de la Unión Europea.

El cultivo del olivar se localiza de manera muy mayoritaria en Andalucía, donde en 2018 se sitúa el 81,1 % de la producción española; el olivar andaluz acapara en el periodo que se viene considerando el 83,1 % del aumento de la producción olivarera. El destino de lo obtenido es, en un 89,4%, la exportación, al resto de España (45,1 %) o al exterior (54,9 %), mayoritariamente a países de la Unión Europea (60 % de las exportaciones a otros países), estando también entre los principales compradores Estados Unidos, Japón y China.

Esta dinámica observada dentro del sistema agroalimentario en el Estado español sintoniza con la acontecida a escala mundial, donde el sistema de aprovisionamiento de frutas y hortalizas en fresco fue uno de los primeros en globalizarse (Friedland y Goodman, 1993), conformando pronto sus patrones de producción, transformación, comercio y distribución cadenas globales de productos o complejos cuya parte extractiva –producción agrícola– se localiza en gran medida en economías del sur –en este caso Murcia y Andalucía–, donde ciertas áreas rurales se han reconstruido como grandes plataformas agroexportadoras orientadas a los mercados del norte⁸.

Se profundiza de este modo la especialización territorial ya existente, acentuándose la escisión y polarización entre territorios dedicados a actividades que se sitúan en las últimas fases de elaboración y comercialización de mercancías y servicios, localizadas en la cúspide de la jerarquización de tareas en la división espacial del trabajo (territorios centrales), y áreas abastecedoras de productos primarios que se ocupan de las primeras fases de extracción y elaboración de productos primarios. Andalucía y Murcia, históricamente, se han venido situando en la orilla de las economías del sur, con una dedicación

⁶ Para la estimación del consumo interno se ha utilizado el *Informe del Consumo Alimentario en España 2018*, del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, en el que se desagrega este consumo en el asociado con la fruta fresca, las frutas y hortalizas transformadas, los frutos secos y las hortalizas. Suponiendo que todo lo consumido se ha producido en el interior de la comunidad considerada, estamos haciendo una estimación por exceso del consumo interior y, por tanto, podemos considerar como un mínimo la cuantía que alcanzan las exportaciones estimadas.

⁷ Para obtener esta cifra se ha utilizado como fuente la base de datos del Ministerio de Industria, Comercio y Turismo, DataComex (disponible en: <https://datacomex.comercio.es/>). Esta base de datos se ha utilizado también para llegar a la cifra de exportaciones al resto de países de la Unión Europea.

⁸ Un mayor desarrollo de esta idea puede verse en Delgado *et al.*, 2015.

vinculada estrechamente a la explotación de su patrimonio natural, marcando esta posición de una manera fundamental las condiciones en las que en ellas la vida se desenvuelve: su dependencia económica y su subalternidad política y cultural. Desde su papel de enclaves agrícolas, la globalización ha venido a reforzar su función de economías extractivas generadoras de daños sociales y ecológicos que, como veremos a continuación, permanecen ocultos si utilizamos el enfoque de la economía convencional (Delgado *et al.*, 2014).

3.3. LA PLATAFORMA AGROEXPORTADORA DEL OLIVAR ANDALUZ

En gran medida como resultado de la entrada del Estado español en 1986 en la Unión Europea y de la construcción del mercado único, el monocultivo del olivar ha adquirido un protagonismo sin precedentes en el paisaje agrario andaluz, suponiendo una fuerte intensificación de la especialización olivarera de Andalucía orientada crecientemente a los mercados exteriores. El auge de este cultivo hay que asociarlo a su articulación en el sistema agroalimentario globalizado; una inserción desde la que se estimula un intenso proceso de «modernización» que va a modificar sustancialmente las condiciones en las que el olivar se relaciona con su entorno social y ecológico.

Atendiendo a su dimensión monetaria, con la entrada en la Unión Europea, el aumento de los precios percibidos y las ayudas europeas de la PAC, durante unos años el olivar «dejó de ser un cultivo problema para convertirse en un cultivo milagro»; posteriormente «se ha vuelto a una situación que recuerda el periodo anterior a 1986» (Sánchez Martínez y Gallego Simón, 2011, p. 96). Sobre todo en las dos últimas décadas, son numerosos los trabajos que vienen constataando un descenso de los márgenes de beneficio unitarios (García Brenes, 2004; Penco Valenzuela, 2020). En el *Informe Anual del Sector Agrario en Andalucía*, publicado por la Fundación Unicaja (2009), se estima que en el periodo 2000-2008 el margen bruto para el conjunto de explotaciones de olivar cayó en más de un 30 %, siendo esta una estimación claramente a la baja en la que se que ha tenido en cuenta solo el efecto del crecimiento de los costes de explotación, de modo que «si además del incremento de las partidas de gasto se hubiera tenido en cuenta la caída de los ingresos (cercana al 40 %) podríamos decir que las explotaciones de olivar están en situación de emergencia» (p. 388). En la última década se ha mantenido la tendencia, de tal modo que los resultados de un estudio más reciente sobre los costes del olivar en la provincia de Jaén (Parras Rosa *et al.*, 2020) sitúan en 2,89 €/k el coste medio de referencia en 2019, mientras que los precios percibidos por el agricultor, que rondan los dos euros por kilo, «llevan a la ruina al sector» (p. 9).

Esta deriva hacia un sector que, en términos de valores medios⁹, trabaja con pérdidas es la que ha constatado también el Ministerio de Agricultura,

⁹ Es importante subrayar que, en este caso, la fuerte polarización en la estructura de las explotaciones olivareras y el importante proceso de concentración que tiene lugar en el olivar como resultado de su inserción en la globalización lleva a una distribución muy desigual de la rentabilidad (García Brenes, 2006).

Pesca y Alimentación (MAPA) en sus estudios sobre la cadena de valor del aceite de oliva cuyos principales resultados se incluyen en la tabla 3.3. Como puede observarse, se trata de una cadena de valor extremadamente comprimida, donde el total de costes de la cadena está muy próximo o por debajo del precio de venta al público¹⁰; solo para la primera campaña de las cuatro consideradas el precio de mercado (3,224) está por encima del coste total (3,005). En las otras tres campañas el coste supera al precio de venta. Esta compresión de la cadena hay que relacionarla, según señalan los estudios del MARM (2009, p. 48), con «la política de reducción de márgenes aplicada por la distribución», en este caso las grandes distribuidoras, que acaparan cuotas de los mercados próximas al 90 %¹¹. Desde esta posición de dominio, estos gigantes de la distribución vienen poniendo en práctica estrategias, acentuadas desde la crisis financiera de 2008, centradas crecientemente en presionar los precios a la baja (Langreo, 2012). A ello contribuyen no solo el incremento de las promociones o el aumento de la participación de la marca del distribuidor –que en el caso del aceite de oliva supera ya el 60 % (Rodríguez y Parras, 2012; Corbeto-Fabón, Kallas y Gil, 2018)–, sino también la concentración de las compras a grandes proveedores o la participación en fases anteriores, sobre todo en el envasado.

A lo que hay que añadir la utilización del aceite de oliva como reclamo o producto «gancho» para atraer clientela que suponga mayores ventas de otros productos; una estrategia unida con frecuencia a la utilización de una práctica legalmente no autorizada, la «venta a pérdidas», ofreciéndose el aceite a un precio inferior al coste. Este hecho es el que podría justificar la aparición en la cadena de valor del aceite de pérdidas para la fase de distribución en dos de las cuatro campañas consideradas, como refleja la tabla 3.3. Insistiendo en la misma dirección, la respuesta a estas estrategias por parte de las empresas industriales y de envasado que gestionan las grandes marcas del sector ha sido a su vez tratar de recuperar espacio para sus marcas en los mercados también vía bajada de precios pagados en las fases anteriores.

El cultivo del olivar aparece así como el eslabón de la cadena que soporta sistemáticamente pérdidas, que en tres de las cuatro campañas estudiadas están por encima del 25 % de los ingresos y que no son solo el resultado de la presión recibida por el lado de las ventas; son producto también del crecimiento de la cantidad y los precios de los *inputs* utilizados. En este sentido, cabe recordar aquí que, en la búsqueda de nuevas fronteras para la acumulación de capital, la concentración de las grandes corporaciones que «rodean» al sector agrario no para de crecer (Delgado, 2017). No solo por el lado de las ventas de la producción agrícola. En los últimos años, las megafusiones han

¹⁰ Precio de salida de la distribución, que no incluye el IVA.

¹¹ En el estudio de la cadena de valor para la campaña 2007-2008 se sitúa en el 86,3 % la cantidad de aceite de oliva virgen que los consumidores compran a las grandes distribuidoras en el mercado alimentario español. Se puede suponer que, como mínimo, este porcentaje es válido en el caso de los países a los que se exporta.

puesto en manos de media docena de grandes grupos empresariales el control de los paquetes tecnológicos que utiliza la agricultura industrial. A lo que hay que añadir un elemento clave para explicar el funcionamiento de la agricultura en las cadenas alimentarias globalizadas: la intensificación de la presión de las megacorporaciones sobre la agricultura como fuente de apropiación de riqueza con la generalización en estas cadenas del gobierno del capital financiero, acentuado especialmente desde principios del siglo XXI (Burch, 2016; Clapp e Isakson, 2019).

Las reglas del juego financiero llevan ahora a estos gigantes del agronegocio a cumplir con un mandato por encima de todo lo demás: conseguir la máxima remuneración para el accionista. Lograr el mayor aumento del valor de las acciones en los mercados bursátiles; un mandato ante el que no se repara en daños, porque la gran corporación se juega aquí la continuidad de su financiación y con ello su propia supervivencia. Desde estas reglas del juego, la apropiación de la máxima cantidad de valor en el eslabón más vulnerable de la cadena resulta para la gran corporación una cuestión clave. Su posición privilegiada de poder en los mercados facilita el cumplimiento de este precepto.

En el caso del olivar, agricultores y empresarios agrícolas utilizan tres mecanismos para tratar de compensar la apropiación de valor generado en el primer eslabón de la cadena por parte de quienes controlan el proceso de acumulación de capital dentro de la misma: las ayudas de la Política Agraria Comunitaria (PAC), el desplazamiento hacia «abajo» de los costes intensificando la explotación de la fuerza de trabajo, y la búsqueda de mayores rendimientos por hectárea, traducida en el creciente deterioro ecológico de los agrosistemas.

En relación con la política comunitaria, la evolución del cultivo del olivar en el periodo considerado está fuertemente condicionada por las ayudas que este cultivo ha venido recibiendo de la PAC, que han venido suponiendo, como promedio, una tercera parte de los ingresos del sector (Pérez Hernández, 2008), a la vez que contribuyen al mantenimiento de una estructura productiva muy desigual. Los trabajos al respecto señalan que, sin las ayudas de la PAC, los porcentajes de explotaciones con pérdidas estarían siempre por encima del 40 % (García Brenes, 2006; Sanz Cañadas *et al.*, 2014; Parras *et al.*, 2020). Incluso con las ayudas, «una buena parte del olivar no es rentable; si se cultiva es por la no imputación de la mano de obra familiar, que tiene una enorme importancia en los costes de producción» (Parras *et al.*, 2020, p. 14). La reproducción del cultivo del olivar está, por tanto, supeditada a la continuidad de una PAC, que hace posible que quienes controlan la cadena de valor del aceite de oliva puedan obtener la materia prima a unos precios muy por debajo de sus costes monetarios, facilitándose así desde la política económica la apropiación, por parte del capital global, de la riqueza generada en lo local por el funcionamiento de esta gran plataforma agroexportadora.

El segundo de los mecanismos citados para absorber las tensiones que el modelo agroexportador genera localmente se traduce, en términos de relaciones sociales, en la puesta en marcha de estrategias que van en búsqueda

de una mayor flexibilidad en la relación salarial para abaratar los costes laborales. Profundizándose una segmentación de la fuerza de trabajo que ya existía en relación con las mujeres¹², cuyo trabajo continúa discriminado, sobre todo en épocas de bajas cosechas, en las que se ven en gran medida excluidas del circuito laboral, experimentando su trabajo una situación de menosprecio con respecto a las actividades «de prestigio», fuertemente masculinizadas¹³. Afectada especialmente por la mecanización, la mujer juega hoy el papel de mano de obra de reserva que solo se moviliza en momentos de gran demanda de trabajo (Martín, 2003; García Brenes, 2007; Anta y Peinado, 2019).

Para satisfacer de la mejor manera posible la nueva norma de trabajo requerida por la agricultura intensiva globalizada (Pedreño, 2005), en este caso el olivar intensivo, se viene recurriendo, desde los años noventa, al trabajo de los inmigrantes y la segmentación étnica del mercado laboral, con jerarquizaciones internas relacionadas con su situación administrativa o con los lugares de origen. De modo que las pautas locales de segregación reflejan políticas públicas que tratan de conjugar la importación de mano de obra con la negación de sus derechos; en los campos andaluces «se cultiva la ilegalidad como el fruto amargo de unas relaciones desiguales basadas en el no reconocimiento de los inmigrantes ni como trabajadores ni como seres humanos iguales en derechos» (Martín, 2003, p. 141).

El resultado de estas estrategias será una situación de creciente precariedad laboral y sobreexplotación de la mano de obra, que va desde el fraude en la declaración de jornales¹⁴ a salarios y condiciones de trabajo muy por debajo de las estipuladas legalmente, facilitadas por prácticas ilegales como el trabajo a destajo, que hoy continúa proliferando en el olivar andaluz. De modo que la mayor dependencia del trabajo asalariado no ha llevado a una mejora en las condiciones en las que este se desenvuelve; en estos enclaves agroexportadores localizados en el sur del norte se ha ido haciendo cada vez más ostensible la incompatibilidad entre la reproducción del capital y la sostenibilidad de la vida social.

El tercer mecanismo para tratar de compensar la caída de los márgenes unitarios de beneficio consiste en la intensificación del cultivo y el aumento de los rendimientos por hectárea, que en el periodo considerado se han multiplicado por más de tres como resultado de una fuerte mecanización de las labores asociadas al cultivo, del uso creciente de fertilizantes y agroquímicos

¹² Las mujeres, que para trabajar tenían que ir acompañadas o «respaldadas» por un hombre, desempeñaban la tarea de recogida de las aceitunas del suelo (de rodillas) y su limpieza. Este trabajo de la mujer como «recogedoras» se ha devaluado desde que se utiliza el barrido del suelo o la recogida con maquinaria y la limpieza se hace en las almazaras.

¹³ «El machismo pone puertas al campo», rezaba un titular de *El País* (2 de diciembre de 2012) para describir prácticas discriminatorias contra la mujer en el olivar andaluz.

¹⁴ «La campaña de la aceituna revela un fraude del 60 % en la contratación», *El País*, 16 de septiembre de 2014.

de síntesis y de la fuerte expansión del regadío, que en un crecimiento exponencial ha pasado de 83,6 a 628,2 miles de hectáreas entre 1975 y 2018¹⁵.

Estos cambios han llevado al olivar de ser un cultivo multifuncional, integrado con otros usos del suelo y adaptado ambientalmente al territorio, a proveedor de una única mercancía cuya fabricación implica ahora fuertes costes ecológicos que lo convierten en una carga insostenible para los agrosistemas y el territorio sobre el que se localiza. Así lo pone de relieve el análisis de los flujos de energía y materiales asociados a su cultivo, que nos muestra cómo la simplificación de usos y aprovechamientos convierte a productos que antes fueron reutilizados (orujo, pastos, hojas y varetas), en residuos de gestión problemática. El manejo intensivo del suelo y las prácticas de cultivo industrial conducen también a una aplicación de abonos de síntesis como forma de «reponer» la fertilidad, que supone entradas de nutrientes como el nitrógeno en cantidades que están muy por encima de las utilizadas por el cultivo, con excedentes por campaña que superan los 100 kg por hectárea. La sobreutilización y pérdida de nutrientes, a la que se añade el uso de agrotóxicos en labores como la llamada «siega química», –eliminación con herbicidas de la cubierta vegetal entre árboles–, alteran la fertilidad del suelo y disminuyen la biodiversidad, generando importantes problemas de contaminación hídrica y erosión (Infante, 2011).

En la Cuenca del Guadalquivir, donde se localiza el 75 % de la superficie regada en Andalucía, en 2018, el 38 % de las masas de agua observadas tienen un estado peor que bueno, y la mayoría de sus embalses presentan problemas de eutrofización. En la misma dirección, el uso de plaguicidas y herbicidas hacen del cultivo del olivar «un escenario de alto riesgo, que ha dado lugar a numerosos episodios de contaminación de embalses y acuíferos, causando problemas para el medioambiente y la salud pública» (Hermosín *et al.*, 2008)¹⁶. Un regadío abastecido con una proporción creciente de agua subterránea que, ya en 2009, estaba por encima de una tercera parte, con extracciones ilegales como las existentes en el acuífero de La Loma de Úbeda, una gran masa de agua de 1173 km² que abarca una parte importante de la provincia de Jaén, descubierto durante la sequía de los noventa; «una historia de descontrol, de sondeos ilegales y extracciones sin medida facilitado cuando no promocionado por la administración». Un acuífero «dañado y secado ya en algunas zonas» (Tudela y Delgado, 2021).

El otro problema grave, la erosión y consiguiente pérdida de suelo y fertilidad tiene que ver sobre todo con la mineralización de los suelos y su facilidad para ser disueltos y arrastrados por la lluvia como consecuencia del uso

¹⁵ *Anuario de Estadística Agraria*, 1980 y *Encuesta sobre superficies y rendimientos de cultivos*, 2018. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

¹⁶ Con episodios como el del verano de 2005, en el que veintiséis municipios de Córdoba y Málaga vieron interrumpido el consumo de agua procedente del pantano de Iznájar debido a los elevados niveles de un herbicida: terbutilazina. «La Junta prohíbe beber del grifo a 250.000 vecinos de la provincia de Córdoba», *El País*, 13 de julio de 2005.

de herbicidas, fertilizantes y otros agrotóxicos. Este menoscabo de un «bien fondo» con un marcado carácter no renovable alcanza una media que ha sido cuantificada en más de 30 t/ha/año, sufriendo casi una cuarta parte (23 %) de la superficie cultivada una erosión que está por encima de las 50 t/ha/año (Consejería de Agricultura y Pesca, 2008).

Así las cosas, lo que desde el sistema se propone es una huida hacia adelante: la expansión del olivar superintensivo u olivar «en seto», con el que se pasa de una densidad de plantación de entre doscientos cincuenta y cuatrocientos olivos por hectárea (intensivo) a densidades que están alrededor de los dos mil árboles por hectárea. Con el consiguiente incremento de la gravedad de los problemas en torno al uso del agua, a la erosión y a la fertilidad del suelo. Una regresión que no solo es ecológica. Desde el punto de vista social, su implantación supone una gran escala productiva, económica y financiera fuera del alcance de la gran mayoría de los olivareros andaluces (Pastor *et al.*, 2007), además de que:

La principal ventaja de este tipo de plantaciones reside en que estos setos son recogidos con vendimiadoras de tipo cabalgante conducidas por un solo operario, lo que supone una disminución drástica en las necesidades de mano de obra en la recolección; una sola máquina puede recoger más de 200 ha en una campaña de 50 días (Barranco, 2007).

Una «mecanización integral» que por fin resolvería el «problema» de la mano de obra en gran parte de los campos andaluces.

Este nuevo sistema de cultivo superintensivo ha facilitado la llegada del capital financiero para gestionar directamente la apropiación de valor en el olivar andaluz. Atitlán, un fondo de inversión creado en 2005 y presidido por Roberto Centeno, yerno del dueño de Mercadona y exejecutivo de Goldman Sachs, atiende a la creación y apropiación de valor que reclaman sus inversores a través de ELAIA, «primer operador mundial de olivar en seto», con más de quince mil hectáreas localizadas en Andalucía, Extremadura, el sur de Portugal y Marruecos; como otro ejemplo, cabe señalar la compra, en 2017, por parte de ADM Capital Partners, a través de su fondo CIBUS, de las cinco mil hectáreas de Innoliva (Andalucía, Extremadura y el sur de Portugal) por ciento treinta millones de euros (Tudela y Delgado, 2021).

3.4. ANDALUCÍA Y MURCIA, FACTORÍAS HORTOFRUTÍCOLAS. ALIMENTANDO LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL EN LAS CADENAS GLOBALES

En el apartado 3.2 se ofrecieron algunas cifras que reflejaban la envergadura de los enclaves agrícolas localizados en Murcia y Andalucía, insertos en una red europea de producción, distribución y consumo de alimentos, cuya arquitectura implica la subordinación de los componentes locales –nudos y flujos sociales, físicos y monetarios– a una estrategia que trata de «optimizar» las estructuras de aprovisionamiento desde los centros neurálgicos que ejercen el

control de las cadenas hortofrutícolas globalizadas. La orientación exterior y las formas de articulación al sistema agroalimentario globalizado marcarán las pautas de funcionamiento de estas plataformas agroexportadoras, sus modos industriales de gestión y de organización, que presentan en su trayectoria una serie de rasgos comunes (Segura y Pedreño, 2006; Delgado y Aragón, 2006; Delgado *et al.*, 2016).

Una de las características compartidas por estos complejos hortofrutícolas es la intensidad en el uso de capital, trabajo, materiales y energía y el proceso de creciente intensificación productiva y asalarización del trabajo asociado al modelo. Una intensificación sustentada en el uso de sistemas y paquetes tecnológicos cada vez más complejos, mecanizados e integrados y en una especialización en cultivos y variedades sostenida por el aumento en el grado de inserción en los mercados globales.

En su etapa de expansión y madurez, desde mediados-finales de los ochenta a finales de los noventa, estos enclaves agroexportadores funcionan con niveles de rentabilidad aceptables, siendo el aumento de los rendimientos por hectárea la forma empresarial de contrarrestar la evolución tendencial decreciente de los precios percibidos; una tendencia que acompañada de necesidades de consumos intermedios y gastos de inversión crecientes va comprimiendo y erosionando los márgenes de ganancia. De modo que, con la llegada del nuevo siglo, se entra en una etapa en la que las toneladas producidas por hectárea ya no crecen lo suficiente como para compensar la presión sobre las ganancias unitarias que esta agricultura intensiva experimenta tanto por el lado de las compras como por el de las ventas¹⁷.

En estudios hechos en Murcia en los alrededores del año 2000 se encontró que, en la agricultura hortofrutícola intensiva, ya numerosos cultivos o eran no rentables o tenían un margen neto muy estrecho (AMOPA, 2000¹⁸); en el caso de Almería, donde en 2018 se localiza casi el 60 % (59,6 % en 2018) de las hortalizas producidas en Andalucía, la tasa de rendimiento¹⁹ va descendiendo progresivamente, desde 16,5 % en la campaña de 1990-1991 a 2,1 % en la de 1998-1999.

En esta dirección, actualizando la evolución de los ingresos y gastos por hectárea en la producción invernada para una explotación tipo en Almería (incluida en Delgado *et al.*, 2015), tenemos como resultados los observados en la tabla 3.4, en la que se pone de manifiesto un estrangulamiento de los már-

¹⁷ Se ha llegado a una situación, decía el Informe de Cajamar sobre la campaña hortofrutícola 2013-2014 en Almería, en la cual «el aumento de los rendimientos por hectárea no parece ya suficiente para sostener los ingresos».

¹⁸ Citado por Alonso Sarriá *et al.*, 2016. En un estudio posterior al de AMOPA 2000 (Segura Artero, García Martínez y Costantini, 2006) se hace un estudio económico de ciento cincuenta casos de producción hortofrutícola para los que en cerca de la mitad (42 %) el margen neto por hectárea es inferior a cinco mil euros.

¹⁹ Tipo de interés al que se estima que se retribuye la inversión realizada. Véanse López-Gálvez y Naredo, 1996; Delgado y Aragón, 2006.

genes traducido en pérdidas en tres de los cuatro subperiodos considerados. Como media anual del periodo 2001-2021, los beneficios suponen una renta media anual por explotación²⁰ de 9,4 miles de euros, muy por debajo del gasto medio por hogar en Andalucía, que en 2018 alcanzó la cifra de 28,1 miles de euros (*Encuesta de Presupuestos Familiares*, INE).

En la cifra de gastos de la tabla 3.4 están incluidos los costes del capital fijo, que por hectárea se estiman en los análisis de Cajamar en unos doce mil euros por campaña, de modo que la renta disponible por explotación, si no deducimos estos costes, estaría alrededor de los 39,4 miles de euros. Utilizar esta renta disponible como remuneración, sin reponer el capital fijo consumido anualmente, puede invisibilizar la erosión que viene experimentando el margen neto en la agricultura intensiva almeriense a costa de una descapitalización en el conjunto del sistema que en algún momento debe hacerse ostensible. Los resultados de estudios de caso que realizamos en la zona (Soler *et al.*, 2017) confirman esta crisis de rentabilidad que puede estar escondiéndose tras una disponibilidad monetaria que tiene como contrapartida una falta de atención a las amortizaciones.

En Murcia, las cifras incluidas en la tabla 3.5 también registran los efectos de esta constricción sobre los márgenes, de modo que para los años considerados (de 2010 a 2016) la renta neta por explotación, 24,9 miles de euros para las hortalizas y 24,4 para las frutas en fresco, está por debajo de los ingresos necesarios para hacer frente a los gastos medios anuales por hogar, que en Murcia fueron en 2015 de 26,2 miles de euros. En el caso de la hortifruticultura intensiva murciana la concentración y la fuerte polarización empresarial asociada a la inserción de este primer eslabón en las cadenas globales agroalimentarias, que tiene su reflejo en la evolución del tamaño de las explotaciones (Avalone y Ramírez-Melgarejo, 2017; Castro *et al.*, 2017), conlleva una desigual distribución de la renta alrededor del valor medio, de modo que mientras un gran número de pequeñas y medianas explotaciones estará sumergido de lleno en una fuerte crisis de rentabilidad, el capital asociado a las grandes explotaciones recibirá una holgada remuneración, retroalimentándose así el propio proceso de centralización y concentración en el que el sector está inmerso.

De cualquier manera, estas cifras reflejan una escasa retribución para la primera fase de una cadena global hortofrutícola en la que, como tendencia, tiene lugar, una creciente apropiación por parte de los eslabones posteriores del valor generado en la cadena. Un reflejo de esta tendencia se tiene en las cifras de la cadena del valor para el cultivo protegido de tomate en Almería y Murcia (tabla 3.6). Como puede observarse, mientras que en manos de la agricultura solo queda un 1,8 % del valor añadido a lo largo de la cadena²¹, el úl-

²⁰ Considerando que el tamaño medio de la explotación es en Almería de alrededor de 2,5 hectáreas.

²¹ Más la parte que pueda retener del segundo eslabón a través de las centrales o cooperativas hortofrutícolas.

timo eslabón, que puede asociarse en gran medida con las grandes corporaciones de la distribución alimentaria, es capaz de apropiarse del 65,7 % del valor monetario generado en la cadena, a lo que habría que sumar una parte importante de ese 22,9 % (comercialización en destino) correspondiente a las plataformas de distribución vinculadas a esas grandes distribuidoras. Estas cifras, al mismo tiempo que reflejan la vulnerabilidad del primer eslabón de la cadena, dan cuenta del grado de subordinación de la agricultura y lo local a las dinámicas impuestas desde el capital global.

Como veíamos en el caso del olivar, los costes de este estrangulamiento de los márgenes tienden a ser trasladados a las partes más vulnerables del modelo: el trabajo y la naturaleza. En relación con el entorno natural, el proceso de fabricación intensiva de hortalizas entraña la movilización y el uso de una gran cantidad de materiales y energía. La estimación de los flujos físicos asociados a la agricultura intensiva almeriense (Delgado *et al.*, 2017) puede servir como ilustración del funcionamiento del metabolismo de estos enclaves, poniéndose de relieve los mecanismos que encubren sus costes sociales y ambientales cuando se utiliza el enfoque de la economía convencional.

La incorporación en la representación del proceso económico de las entradas y salidas de materiales y energía nos desvelaba en el trabajo citado que el modelo almeriense apoya su funcionamiento en el uso, la degradación y el menoscabo del patrimonio natural local; en una intensa extracción y trasiego de materiales movilizados que en su gran mayoría (más del 99 %, agua, tierra, arena y estiércol) proceden del entorno más próximo²², en el que causa fuertes repercusiones territoriales y ecológicas. Con una dependencia que hace al modelo extremadamente vulnerable: la extracción de agua acumulada en los acuíferos por encima de las aportaciones del «recurso» al sistema hidrológico de la zona, estimándose el déficit anual en más de un tercio del agua consumida: un camino que va agravando con el tiempo el problema de su escasez.

Escasez que se contrapone con el alto y creciente volumen de agua exigida por una agricultura intensiva localizada en la zona más árida de Europa²³ y que dio lugar a que los acuíferos se declararan sobreexplotados ya en 1984; en 1986, desde la Administración del Estado se reconocía «la grave sobreexplotación de los acuíferos»²⁴ de la zona y se establecían limitaciones y prohibiciones a la expansión de una superficie regable que desde entonces se ha multiplicado por tres con la connivencia de todas las Administraciones. Aunque no se trata de un problema solo de cantidad como frontera o límite del modelo, sino sobre todo del orden de magnitud de los costes ambientales asociados al mismo, entre los cuales hay que poner en primer plano los impactos sobre la calidad del agua utilizada, con graves problemas de salinización y contami-

²² Para obtener tres millones de toneladas se movilizan anualmente 255,2 millones de toneladas de materiales y energía, más de ochenta veces el volumen de producción obtenido.

²³ El volumen de agua consumido por la agricultura almeriense es equivalente al consumo anual de una población de aproximadamente cinco millones de habitantes.

²⁴ Real Decreto 2618/86 de 24 de diciembre.

nación. Por otra parte, el coste del agua desalada (desalación más bombeos), al menos cuatro veces mayor que el de la extraída del subsuelo, acentuaría la crisis de rentabilidad ya existente y por tanto tiende a no ser utilizada, con el resultado de que las desaladoras construidas funcionan muy por debajo de su capacidad mientras los acuíferos se siguen sobreexplotando.

Este uso intensivo de recursos locales, que proporciona a estos enclaves agrícolas un claro perfil de economías extractivas, no se advierte si centramos nuestra atención en los flujos monetarios, como hace el enfoque económico convencional. Porque la estructura de costes, en términos de dinero, nos lleva a concluir que los ingredientes más importantes del modelo, con mucha diferencia, son las semillas, los fertilizantes, la maquinaria, la energía, etc., que suponen aproximadamente un 90 % del valor monetario de las compras. Los recursos locales quedan así muy empujados, en consonancia con su valoración monetaria, de modo que lo que aparece, lo que tiene valor (monetario) es el paquete tecnológico utilizado en el proceso, diseñado y elaborado lejos de lo local.

Esta asimetría entre estructuras monetaria y física de los costes tiene detrás unos criterios de valoración que llevan a ignorar las condiciones materiales de los procesos económicos, siendo dos las fuentes del «menosprecio» del patrimonio natural local (Naredo y Valero, 1999). Por una parte, el carácter gratuito con el que se toman de la naturaleza los recursos naturales. Lo que se contabiliza, y el agua es un buen ejemplo, es el coste de extracción, cuando parecería lógico que el precio del recurso pudiera reflejar de alguna manera su coste de reposición. La otra razón de esta divergencia es fruto de factores socioinstitucionales que condicionan el funcionamiento de los mercados y en este caso se traducen en la capacidad –el poder– que tienen las grandes corporaciones para controlar las cadenas alimentarias e imponer sus condiciones dentro de las mismas.

Como puede observarse en el gráfico 3.1, por el lado de las ventas, la agricultura intensiva almeriense ha experimentado una baja tendencial de los precios percibidos en términos «reales», que se traduce en la necesidad de aumentar los rendimientos por hectárea para obtener los mismos ingresos; poner en juego cada vez más recursos para conseguir una remuneración equivalente. Una depreciación del valor de los productos agrarios que explica en gran medida la presión y la intensidad en el uso de los recursos locales –incluido el trabajo– así como los bajos precios de los mismos. Por el lado de las compras, mayores precios para los *inputs* en manos de las grandes corporaciones del agronegocio facilita el acceso desde los centros de acumulación localizados en el norte a mayores cantidades de recursos procedentes de estas áreas extractivas.

A través del mecanismo de los precios, construido en gran parte desde el control ejercido en la cadena alimentaria por los gigantes del agronegocio, se consume en estas plataformas agroexportadoras una apropiación de tiempo (de trabajo) y de espacio (recursos naturales locales) transferidos a las economías centrales, cuya expansión entraña la necesidad física de una creciente se-

paración entre procesos de extracción y procesos de acumulación de capitales y productos. Aunque este intercambio desigual se presenta desde la economía convencional como resultado del «libre» juego del mercado, ocultándose de esta forma la base social y las relaciones de poder que hay detrás de esta apropiación.

Por otra parte, en Andalucía, el deterioro ecológico asociado a estos enclaves agroexportadores, además de lo ya reseñado en el caso del olivar y de la agricultura almeriense, tiene múltiples manifestaciones entre las cuales cabe citar el caso del entorno de Doñana, en el que se localizan mayoritariamente los cultivos intensivos de fresa y frutos rojos y donde el «robo del agua» (WWF, 2012) derivado de la proliferación de pozos ilegales va acompañado de otras prácticas ilegales, como la roturación no autorizada de monte público para su transformación en cultivos de regadío o la ocupación de terrenos en espacios naturales. Como reconocía la Junta de Andalucía en 2010, en la corona norte de Doñana, solo un tercio de la superficie regada contaba con los permisos necesarios para el uso del agua; dándose casos como el de Matalagrana, una finca propiedad de la Junta de Andalucía, que a través de un convenio con el Ayuntamiento de Almonte cedió parcelas para su explotación sin tener en cuenta que no podían abrirse pozos nuevos y donde las extracciones de agua sin concesiones están generando un fuerte impacto en los humedales del espacio natural «protegido» de Doñana.

Ante semejante descontrol, en 2021, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea hizo pública una sentencia en la que concluye que las «extracciones desmesuradas de agua subterránea» en el espacio natural de Doñana incumplen el derecho comunitario, en concreto las Directivas Marco de Agua y Hábitats, condenando al Estado español por su falta de control sobre los regadíos y por no adoptar las medidas para evitar la alteración de este espacio natural. La respuesta a esta condena ha sido una propuesta de ley aprobada el 9 de febrero de 2022 por el Parlamento de Andalucía, por la que se indulta (regulariza) la casi totalidad (85 %) del regadío en situación de ilegalidad en la corona norte de Doñana con el respaldo del PP, Ciudadanos y Vox y la abstención del PSOE.

En el caso de Murcia, el colapso ecológico al que ha llegado el mar Menor²⁵ tras décadas de degradación y maltrato puede servir como muestra de los efectos medioambientales de un modelo agroexportador cuyo avance se hace a costa de un creciente deterioro del patrimonio natural local, de un menoscabo progresivo de la base física de la que depende; la fuerte expansión del regadío y la contaminación asociada a un intenso y creciente uso de fertilizantes y fitosanitarios han sobrepasado los límites de la capacidad de carga de muchos de los ecosistemas murcianos, provocando la degradación y el agota-

²⁵ «La agricultura intensiva asfixia el Mar Menor ante la pasividad oficial» era el título de *El País* aparecido el 29 de agosto de 2021 ante la mortandad de peces (más de 4,5 millones de toneladas) que tuvo lugar ese verano y que había ocurrido también en 2019 (tres toneladas de peces asfixiados).

miento acelerado del agua y de los suelos de la región (Tobarra, 2002; Soto, Martínez y Martín, 2014).

Con el uso del agua subterránea como soporte de la extensión del regadío –ya más de la mitad del consumo de agua para riego se bombea del subsuelo–, con 560 Hm³/año de extracción media para el periodo 1980-2009 y una recarga anual de 264 Hm³, el déficit por sobreexplotación de los acuíferos en Murcia (296,5 Hm³/año), está por encima del total del agua consumida por la agricultura intensiva almeriense, estimada en el trabajo citado anteriormente en 249,8 Hm³ ²⁶. El enclave hortofrutícola murciano se mantiene a costa de agravar la escasez de un elemento clave para su funcionamiento: las reservas de agua acumuladas en el pasado en el subsuelo de la región. Unas reservas que no solo merman con rapidez en cantidad, sino que son degradadas por la contaminación con nitratos, fosfatos y otros tóxicos hasta tal punto que, en no pocos casos, es inviable su utilización para el riego sin una desalación previa.

Según un estudio de ANSE y WWF (2018), «en los últimos cuarenta años, la superficie de regadío estimada por teledetección en el ámbito del mar Menor se ha multiplicado casi por 10» (p.5), siendo una cuarta parte (24,6 %) de los 49,4 miles de hectáreas detectadas, «regadíos sin concesiones» (ilegales) (p. 5). En este estudio se hace referencia a un informe elaborado por el Comité de Asesoramiento Científico del mar Menor (CACMM, 2017) en el que se señala que «el nitrato acumulado durante décadas en el acuífero Cuaternario del Campo de Cartagena debe superar las 300 000 toneladas», una cifra que por litro sería cinco veces superior al máximo admisible fijado por la Directiva Marco del Agua de la Unión Europea. A partir de aquí, el origen, en gran medida, del problema de contaminación del mar Menor son:

Los pozos y desalobradoras (alrededor de mil, ilegales en su mayor parte) que obtenían agua de mala calidad del subsuelo para, tras su tratamiento, emplearla en riego, vertiendo de forma incontrolada las salmueras, con altos contenidos en sales y nutrientes (p. 15).

Ante estos hechos, la Fiscalía de Murcia promovió un proceso judicial en 2017²⁷ («caso Topillo»), en el que están encausadas las principales empresas agroexportadoras y ex altos cargos del Gobierno regional y de la Confederación Hidrográfica del Segura, acusados de delitos de prevaricación y contra el medioambiente.

La dimensión social de este modelo acumula también costes en estas áreas agroextractivas en las que la depredación del patrimonio natural y la sobreexplotación del trabajo son dos caras de la moneda sobre las que se asienta la competitividad de estos territorios. Los ya numerosos estudios sobre las interrelaciones entre dinámica económica y relaciones sociales para los enclaves

²⁶ Para un volumen de producción en Almería parecido a la de Murcia, de alrededor de tres millones de toneladas.

²⁷ El juicio se celebró en 2022.

agrícolas de Murcia, Huelva y Almería (entre ellos, además de los ya citados: Reigada, 2012; Pedreño, 2014; Castro, 2014; Gadea *et al.*, 2015 ; Reigada *et al.*, 2017; Castro *et al.*, 2017; Gadea, Reigada y Castro, 2021) muestran que las estrategias empresariales, insertas en un marco institucional, económico, social y cultural local que empuja en la dirección de facilitar la acumulación de capital en la cadena, se han orientado hacia la búsqueda y movilización de categorías sociales vulnerables y a la reproducción de estas situaciones de vulnerabilidad como forma de contener los costes laborales, incrementar el control social y debilitar el poder de negociación del trabajo asalariado. Con procesos de feminización y etnización de la mano de obra y formas flexibles, tanto en los modos de reclutamiento como en la organización del trabajo.

La posición subordinada de la mujer en los campos se ha transferido en gran medida a trabajadoras inmigrantes que asumen los trabajos más penosos, menos valorados y peor remunerados, asociados a representaciones ideológicas que justifican y refuerzan la desigualdad; alcanzándose el culmen de la flexibilidad –adaptación a las necesidades empresariales–, en casos como el de la fresa de Huelva, con la contratación de mujeres en origen que garantiza una fuerza de trabajo frágil, disciplinada, barata, retornable y estrictamente reducida a cubrir las exigencias *just in time* de los empresarios agrícolas en la campaña para la que se les contrata (Reigada, 2012, 2023).

En este contexto, las políticas migratorias vienen siendo un pilar fundamental para garantizar la afluencia y la reproducción de estos sujetos sociales vulnerables (mujeres e inmigrantes) y para la construcción jerarquizada de categorías dentro de ellos, con mecanismos como la sustitución étnica que contribuyen a una desvalorización del trabajo y a una degradación progresiva de sus condiciones, caracterizadas por la eventualidad, la informalidad, una progresiva intensificación de la jornada de trabajo, el uso frecuente del trabajo a destajo, la no declaración de jornales, horas trabajadas no remuneradas, ausencia de negociación colectiva, bajos salarios, etc., condiciones que deterioran el trabajo y la vida de estos colectivos y reducen progresivamente sus derechos sociales y económicos (Castro, 2014).

La crisis financiera de 2007, que permitió a esta agricultura intensiva ampliar la disponibilidad de mano de obra vulnerable, trajo un recrudecimiento de la degradación de las condiciones laborales y vitales para los trabajadores asalariados de estos enclaves que tiene su expresión más dramática en los asentamientos chabolistas, donde miles de personas se refugian, abandonados a la miseria, en habitáculos contruidos con la basura que genera esta agricultura intensiva, sin servicios de agua o vertidos y donde, según declaraciones del relator sobre extrema pobreza y derechos humanos de la ONU en una visita a Huelva en 2019, «las autoridades hacen la vista gorda con las condiciones de los jornaleros inmigrantes», que «viven como animales»²⁸.

²⁸ Declaraciones hechas con motivo de su visita a los asentamientos de Huelva en septiembre de 2019. Puede verse Delgado (2020).

3.5. CONSIDERACIONES FINALES

La globalización ha decantado a la agricultura española hacia una fuerte especialización en cultivos (olivar, frutas y hortalizas), territorios y comunidades (p. ej., Andalucía y Murcia) donde se localizan enclaves agrícolas abastecedores de los mercados de la Unión Europea. En estos enclaves agroextractivos, el sistema de precios, modulado en gran medida desde el poder en manos de los gigantes del agronegocio, es el mecanismo por el cual se consuma la apropiación y la transferencia de riqueza hacia los centros de acumulación de capital, intensificada por el predominio de las reglas que impone el capital financiero y por una competencia entre territorios que contribuye a degradar los estándares sociales y ambientales que rigen en el modelo.

De tal modo que, ante el objetivo de conseguir la máxima remuneración para el accionista a través del aumento de valor de las acciones en los mercados bursátiles, la apropiación por parte de las grandes corporaciones alimentarias de la máxima cantidad de valor en las cadenas alimentarias es un imperativo asociado a las reglas del juego económico. La gran corporación dilucida ahí la continuidad de su financiación y con ello su propia supervivencia. Su posición privilegiada de poder dentro de las cadenas alimentarias facilita el cumplimiento de este mandato.

De esta lógica, consustancial hoy al funcionamiento del sistema, resulta una compresión progresiva de los márgenes que llevan en esta agricultura a una intensificación permanente en el uso de los recursos, profundizándose así de manera continua la explotación social y de la naturaleza. Por esta vía, en los enclaves agroexportadores de Andalucía y Murcia se ha ido haciendo cada vez más ostensible la incompatibilidad entre la reproducción del capital y la sostenibilidad de la vida social y natural. Desde una articulación entre lo local y lo global en la que intervienen no solo los intereses empresariales en presencia sino también las alianzas entre estos intereses y toda una trama de instituciones y políticas locales, estatales y supraestatales que se encargan de procurar la reproducción de las condiciones sociales y materiales que el modelo necesita.

La extracción, el uso y la degradación de los llamados bienes fondo o *stock* de materiales localizados en el entorno y la disponibilidad de una fuerza de trabajo crecientemente flexible, desvalorizada y vulnerable asociada a una división sexual y étnica del trabajo, conforman a estos enclaves como economías extractivas, «zonas de sacrificio», imagen invertida de los espacios centrales, áreas en las que se precariza la existencia para alimentar la acumulación y mantener la dimensión alimentaria del modo de vida imperial²⁹ que hoy prevalece en las sociedades del norte global.

Agresiones sociales y ecológicas que llegan desde un sistema cuya reproducción y expansión tiene lugar, cada vez con mayor virulencia, a costa de

²⁹ Estilo de vida, patrones de producción, distribución y consumo e imaginarios culturales prevalecientes en los países del norte (Álvarez Cantalapiedra, 2018).

destruir las condiciones en las que la vida se desenvuelve. En un mundo que atraviesa una crisis que va mucho más allá de lo económico. Una crisis que hunde sus raíces en la manera de entender la vida y de vivir propia de la civilización occidental o industrial (Alsina y Calés, 2000; Riechmann, Matarán y Carpintero, 2018), sostenida en el imaginario por los relatos de la modernidad, el progreso, el crecimiento, el desarrollo o la «tecnolatría»; relatos que encubren las principales formas de dominación dentro de este «orden» patriarcal, capitalista y colonial. Referido este último término no al régimen jurídico-político de las administraciones coloniales, que ha dejado de existir, sino a un patrón de relaciones jerárquicas de dominación –económica, política y cultural– sobre los pueblos del sur, ejercida desde un norte que continúa en gran medida desempeñando el papel de metrópolis.

En este contexto resulta urgente transitar hacia formas de organizar y gestionar lo social y sus relaciones con la naturaleza que se sitúen fuera de la lógica del lucro y la acumulación; formas alternativas de entender la vida y de vivir que pongan la vida en el centro y que en lo alimentario supongan una reconversión hacia modelos territorializados, concebidos para atender las necesidades alimentarias en mercados de proximidad, permitiendo por una parte recomponer las conexiones esenciales para el cuidado de la vida, rotas por los afanes de dominación, de codicia y de poder predominantes en las cadenas agroalimentarias globalizadas y por otra democratizar los espacios de toma de decisiones en el ámbito alimentario. A estas intenciones respondía la propuesta de soberanía alimentaria que ya en 1996 nos presentaba Vía Campesina y que desde entonces no ha dejado de sumar argumentos y experiencias para hacer posibles modelos agroalimentarios alternativos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Sarriá, Francisco; Martínez-Hernández, Carlos; Belmonte Serrato, Francisco y Fernández Carrillo, Miguel Ángel (2016). Principales causas del abandono de cultivos en la región de Murcia. En: Romero Díaz, M. A. (coord.). *Abandono de cultivos en la región de Murcia. Consecuencias Ecomorfológicas*. Ed. Universidad de Murcia.
- Alsina, Jose y Calés, Marisa (eds.) (2000). *Hacia una ideología para el siglo XXI. Ante la crisis civilizatoria de nuestro tiempo*. Ed. Akal.
- Álvarez Cantalapiedra, Santiago (2018). «Extractivismos, modos de vida imperial y violencias». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 143, pp. 5-11.
- AMOPA (Asociación Murciana de Organizaciones Agrarias) (2000). *Estudio General de la Estructura y Balance Agronómico y Económico de las Explotaciones Agrícolas de la Región de Murcia*. Siecos Consultores.
- ANSE y WWF (2018). *La burbuja del regadío: el caso del mar Menor. Evolución de los regadíos en el entorno del mar Menor Campo de Cartagena 1977-2017*. Ed. WWF y ANSE.

- Avalone, Gennaro y Ramírez-Melgarejo, Antonio (2017). «Trabajo vivo, tecnología y agricultura en el Sur de Europa. Una comparación entre la Piana Sele en Salerno (Italia) y la Vega Alta del Segura en Murcia (España)». *Ager, Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Rural*, 23, pp. 131-161.
- Anta Félez, Jose Luis y Peinado Rodríguez, Matilde (2019). «Las mujeres en el olivar andaluz. Nuevas y viejas formas de trabajo agrícola». *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 7(2), pp. 302-313.
- Barranco, David (2007). *Variedades orientadas del olivar superintensivo. Jornadas técnicas sobre el futuro de la olivicultura con suficientes recursos. Olivar intensivo versus superintensivo*. Junta de Andalucía. Córdoba, marzo de 2007.
- Burch, David y Lawrence, Geoffrey. (2009). «Towards a third food regime: Behind the transformation». *Agriculture and Human Values*, 26, pp. 267-279.
- Camarero, Luis (2020). «Despoblamiento, baja densidad y brecha rural: un recorrido por una España desigual». *Panorama Social*, 31, pp. 47-73.
- Castro, Carlos de; Gadea, Elena; Pedreño, Andrés y Ramírez, Antonio (2017). «Coaliciones sociales y políticas en el desarrollo del sector agroexportador: frutas murcianas y el trabajo en las redes globales de producción agroalimentaria». *Mundo Agrario*, 18(37).
- Clapp, Jennifer e Isakson, S. Ryan (2019). *Cosechas especulativas. Financiación, alimentación y agricultura*. Ed. Icaria.
- Clar Moliner, E. (2005). «Del cereal alimento al cereal pienso. Historia y balance de un intento de autosuficiencia ganadera». *Historia agraria*, 37, pp. 513-544.
- Consejería de Agricultura y Pesca (2008). *La sostenibilidad de la producción de olivar en Andalucía*. Junta de Andalucía.
- Corbeto-Fabón, Héctor; Kallas, Zein y Gil, Jose M.^a (2018). «¿Es el lugar de compras determinante en las preferencias de los consumidores de aceite de oliva?». *Economía Agraria y Recursos Naturales*, 18(1), pp. 161-182.
- Delgado Cabeza, Manuel (2010). «El sistema agroalimentario globalizado. Imperios alimentarios y degradación social y ecológica». *Revista de Economía Crítica*, 10, pp. 32-61.
- Delgado Cabeza, Manuel (2017). «Reestructuración del sistema agroalimentario globalizado en el capitalismo terminal». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 139, pp. 13-25.
- Delgado Cabeza, Manuel (2020). «Campos de sangre en la Andalucía del siglo XXI». *Portal de Andalucía*. Disponible en: <https://portaldeandalucia.org/opinion/campos-de-sangre-en-la-andalucia-del-siglo-xxi/>, acceso 6 de marzo de 2025.
- Delgado, Manuel y Aragón, Miguel Ángel (2006). Los campos andaluces en la globalización. Almería y Huelva, fábrica de hortalizas. En:

- Etxezarreta, M. (coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 423-474). Ministerio de Agricultura.
- Delgado, Manuel; Carpintero, Óscar; Lomas, Pedro y Sastre, Sergio (2014). «Andalucía en la división territorial del trabajo dentro de la economía española: una aproximación a la luz de su metabolismo socioeconómico 1996-2010». *Revista de Estudios Regionales*, 100, pp. 197-222.
- Delgado, Manuel; Reigada, Alicia; Soler, Marta y Pérez Neira, David (2015). «Medio rural y globalización. Plataformas agroexportadoras de frutas y hortalizas: los campos de Almería». *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 131, pp. 35-48.
- Delgado, Manuel; Reigada, Alicia; Pérez Neira, David y Soler, Marta (2016). Evolución histórica y sostenibilidad social, económica y ecológica de la agricultura almeriense. En: *XV Congreso de Historia Agraria de la SEHA*. Lisboa, 27 al 30 de enero de 2016. Disponible en: <https://lisbon2016rh.files.wordpress.com/2015/12/onw-0097.pdf>, acceso 6 de marzo de 2025.
- Delgado, Manuel; Pérez Neira, David; Soler, Marta y Reigada, Alicia (2017). «Una aproximación al metabolismo socioeconómico de la agricultura intensiva almeriense». Comunicación presentada en el *XII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica (AEHE)*. Salamanca. Disponible en: <https://www.aehe.es/wp-content/uploads/2016/01/Delgado-et-al.pdf>, acceso 6 de marzo de 2025.
- Fischer-Kowalski, Marina (1998). «Society's Metabolism. The Intellectual History of Materials Flow Analysis, Part I, 1860-1970». *Journal of Industrial Ecology*, 2.
- Friedland, William H. y Goodman, David (1993). «A Research Agenda. The Globalisation of the Fresh Fruit and Vegetable System». *Journal of Sociology of Agriculture and Food*, 3, pp. 169-173.
- Gadea, María Elena; de Castro, Carlos; Pedreño, Andrés y Moraes, Natalia (2015). «Jornaleros inmigrantes en la agricultura murciana: reflexiones sobre crisis, inmigración y empleo agrícola». *Migraciones. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*, 37, pp. 149-169. doi: 10.14422/mig.i37.y2015.007
- Gadea, Elena; Reigada, Alicia y Castro, Carlos de (2021). «Organización del trabajo y culturas laborales en los feminizados almacenes de la globalización agroalimentaria». *ARXIVUS*, 43, pp. 129-144.
- García Brenes, Manuel David (2004). *La reestructuración de la cadena de valor del aceite de oliva. Impactos ecológicos, sociales y económicos*. Universidad de Sevilla. [Tesis doctoral].
- García Brenes, Manuel David (2006) «El olivar en Andalucía y el sistema de protección de la Unión Europea». *Problemas del Desarrollo*, 37(145), pp. 153-176.

- García Brenes, Manuel David (2007). «Transformaciones en la organización del trabajo en el cultivo del olivar. El caso de Andalucía». *Mundo Agrario*, 7(14).
- González de Molina, Manuel; Soto Fernández, David; Guzmán Casado, Gloria; Infante Amate, Juan; Aguilera Fernández, Eduardo; Vila Traver, Jaime y García Ruiz, Roberto (2019). *Historia de la agricultura española desde una perspectiva biofísica. 1900-2010*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Secretaría General Técnica.
- Hermosín, M.^a Carmen; Rodríguez-Linaza, A.; Conejo, J. y Ordóñez Fernández, R. (2008). *Efecto del uso de agroquímicos en olivar sobre la calidad de las aguas*. Consejería de Agricultura y Pesca, Junta de Andalucía.
- Hernández, Enrique; Romero, Asunción y López, Francisco (2002). «El uso insostenible del agua y el suelo en la agricultura intensiva de la región de Murcia». *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*, 6, pp. 141-156.
- Infante, Juan (2011). *Ecología e historia del olivar andaluz. Un estudio socioambiental de la especialización olivarera del Sur de España (1750-2000)*. Ed. Bubok Publishing, S. L.
- Langreo, Alicia (2012). «Las estrategias de la gran distribución y su incidencia en la cadena de producción». *Cuadernos de Estudios Agroalimentarios*, 4, pp. 29-46.
- Lawrence, Geoffrey; Sippel, Sarah Ruth y Burch, David (2016). The financialisation of food and farming. En: Robinson, G. M. y Carson, A. *Handbook on the Globalisation of Agriculture*. Cheltenham: Edward Elgar Publishing.
- Martín, Emma (2003). Cultivando la ilegalidad: mercados de trabajo e inmigración en las agriculturas andaluzas. En: *Las expresiones locales de la globalización. México y España* (pp. 129-146). Ed. Porrua.
- McMichael, Philip (2016). *Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias*. Ed. Icaria.
- Naredo, José Manuel (1983). «La crisis del olivar como cultivo “biológico” tradicional». *Agricultura y Sociedad*, 26, pp. 167-265.
- Naredo, José Manuel (2008). Metabolismo y deterioro territorial. Tendencias y perspectivas a principios del siglo XXI. En: Garrabou, R. y Naredo, J.M. (eds.). *El paisaje en perspectiva histórica. Formación y transformación del paisaje en el mundo mediterráneo*. Ed. SEHA.
- Naredo, José Manuel (2015) [1987]. *La economía en evolución*. Siglo XXI.
- Naredo, José Manuel y Valero, Alicia (1999). *Desarrollo económico y deterioro ecológico*. Ed. Visor.
- Parras Rosa, Manuel; Rus Carmona, Antonio; Torres Ruiz, Francisco José y Colombo, Sergio (2020). *Los costes del olivar en la Provincia de Jaén: tipologías de olivareros y aproximación a los costes de los municipios de la provincia de Jaén*. Ed. Diputación Provincial de Jaén.

- Pastor, Miguel; Vega, Victorino; Hidalgo, Juan Carlos y Ferreres, Elías (2007). *Viabilidad agronómica y económica de las plantaciones superintensivas en Andalucía*. Jaén ASAJA.
- Pedreño, Andrés (2005). Sociedades etnofragmentadas. En: M. Hernández y A. Pedreño (coords.). *La condición de inmigrante: exploraciones e investigaciones desde la Región de Murcia* (pp. 75-106). Ed. Universidad de Murcia.
- Pedreño, Andrés (2014). Encadenados a fetiches. Del enfoque de las cadenas de mercancías a la sostenibilidad social de los enclaves de producción de la «uva global». En: A. Pedreño (coord.). *De cadenas, migrantes y jornaleros. Los territorios rurales en las cadenas globales agroalimentarias* (pp. 13-37). Ed. Talasa.
- Penco Valenzuela, Jose María (2020). *Aproximación a los costes del cultivo del olivar*. AEMO.
- Pérez Hernández, Pedro (2008). La economía del cultivo del olivar: evolución y perspectivas. En: *Informe Anual del Sector Agrario en Andalucía 2008* (pp. 293-313). Analistas Económicos de Andalucía.
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Ed. Traficantes de sueños.
- Pierri, Jose Alberto y Abramovsky, Marcelo (2011). «Consideraciones sobre la inserción internacional del complejo sojero: ¿una economía de enclave sui generis del siglo XXI». *Estudios Agrarios*, pp 128-153.
- Reigada, Alicia (2012). «Las mujeres como protagonistas de las migraciones laborales. El caso de la agricultura industrial en España». *Ra Ximhai*, 8(1), pp. 1-15.
- Reigada, Alicia (2023). *Historia, trabajo y territorio. El conflicto capital-vida en los campos de fresas de Huelva*. Ed. Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona.
- Reigada, Alicia; Delgado, Manuel; Pérez Neira, David y Soler, Marta (2017). «La sostenibilidad social de la agricultura intensiva almeriense: una mirada desde la organización social del trabajo». *Ager, Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 23, pp. 197-222.
- Riechmann, Jorge; Matarán, Alberto y Carpintero, Óscar (coords.) (2018). *Para evitar la barbarie. Trayectorias de transición ecosocial y de colapso*. Ed. Universidad de Granada.
- Rodríguez, Juan Carlos y Parras, Manuel (2012). «Los canales de comercialización de los aceites de oliva españoles». *Cuadernos de Estudios Agroalimentarios*, pp. 93-102.
- Sánchez Martínez, José Domingo y Galllego Simón, Vicente José (2011). «La nueva reconversión productiva del olivar jiennense: aproximación inicial a sus fundamentos y limitaciones». *Cuadernos Geográficos*, 49, pp. 95-121.

- Sanz Cañadas, Javier; García Brenes y Barneo Alcántara, Manuel (2014). *El aceite de oliva de montaña en Jaén: calidad y cadena de valor*. Instituto de Estudios Jiennense, Diputación Provincial de Jaén.
- Segura, Pedro y Pedreño, Andrés (2006). La hortifruticultura intensiva en la región de Murcia: un modelo productivo diferenciado. En: M. Etxezarreta, (coord.). *La agricultura española en la era de la globalización* (pp. 369-421). Ministerio de Agricultura.
- Segura Artero, Pedro; García Martínez, Antonio y Costantini, Benjamín (2006). *Estudio-técnico económico de los procesos de producción y de transformación (manipulado y confección) de las principales orientaciones hortofrutícolas de la Región de Murcia*. Ed. AMOPA.
- Soler, Marta; Delgado, Manuel; Reigada, Alicia y Pérez Neira, David (2017). Estrategias de la horticultura familiar almeriense ante la crisis de rentabilidad. En: *Agricultura Familiar en España. Anuario 2017* (pp. 239-245). Fundación Estudios Rurales. UPA.
- Soto García, Mariano; Martínez Álvarez, Victoriano y Martín Górriz, Bernardo (2014). *El regadío en la región de Murcia*. Ed. CRCC y SCRATS.
- Tobarra, Miguel Ángel (2002). «Agua y Plan Hidrológico en la región de Murcia». *Papeles de Geografía*, 36, pp. 185-206.
- Tudela, Ana y Delgado, Antonio (2021). «La Loma de Úbeda: descubrir y dañar un acuífero en tres décadas». DATADISTA. Disponible en: <https://especiales.eldiario.es/pac-medio-ambiente-espana/la-loma/>, acceso 6 de marzo de 2025.

ANEXO

TABLA 3.1. *Biomasa cosechada (cultivos) en la agricultura española 1975-2018 (millones t)*

	1975	1990	2000	2010	2018
Cereales grano	14,2	18,7	21,3	19,8	24,5
Leguminosas	0,5	0,3	0,4	0,5	0,7
Tubérculos	5,4	5,4	3,2	2,2	2,1
Cultivos industriales	7,2	9,3	9,1	4,7	4,4
Cultivos forrajeros	31,8	34,9	34,1	27,7	26,1
Hortalizas	8,2	11,8	12,9	12,7	15,0
Frutas	6,1	7,8	10,0	10,8	12,6
Olivar	2,4	3,4	7,0	7,2	9,8
Viñedo	5,2	6,5	5,3	6,1	7,0
Total	81,0	98,1	103,3	91,7	102,3

Fuente: *Anuarios de Estadística*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

TABLA 3.2. *Biomasa hortofrutícola cosechada*

		ha	t	% producción española
Andalucía	1975	141.951	2.443.565	17,4
	2018	236.106	8.711.536	33,4
Aragón	1975	31.050	278.779	2,0
	2018	48.210	934.176	3,6
Cataluña	1975	55.127	729.924	5,2
	2018	60.305	1.205.833	4,6
Extremadura	1975	69.810	1.014.926	7,2
	2018	61.373	2.375.446	9,1
Murcia	1975	86.831	839.324	6,0
	2018	110.558	3.231.638	12,4
Comunidad Valenciana	1975	210.340	2.681.512	19,2
	2018	183.730	5.002.984	19,2
Agricultura española	1975	1.109.743	14.014.088	57,0
	2018	892.879	26.077.294	82,3

Fuente: *Anuarios de Estadística*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

TABLA 3.3. *Cadena de valor del aceite de oliva virgen extra*

Fases	Precio salida*	Coste*	Beneficio*	Fases	Precio salida*	Coste*	Beneficio*
Campaña 2007-2008				Campaña 2008-2009			
Agricultura	2,233	2,293	-0,060	Agricultura	1,883	2,602	-0,719
Almazara	2,460	0,198	0,029	Almazara	2,155	0,225	0,047
Envasado	3,109	0,564	0,085	Envasado	2,734	0,495	0,084
Distribución	3,244	0,116	0,019	Distribución	2,884	0,116	0,034
Total		3,005	0,093	Total		3,438	-0,554
Campaña 2009-2010				Campaña 2019-2020			
Agricultura	1,752	2,718	-0,966	Agricultura	2,122	2,757	-0,635
Almazara	2,122	0,196	0,174	Almazara	2,116	0,274	-0,280
Envasado	2,692	0,496	0,074	Envasado	3,086	0,470	0,500
Distribución	2,771	0,117	-0,038	Distribución	3,544	0,272	0,186
Total		3,527	-0,756	Total		3,733	-0,229

*€/kg.

Fuente: Elaboración a partir de los estudios sobre cadenas de valor del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (2010, 2011, 2012) y Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación (2021).

TABLA 3.4. *Ingresos menos gastos en la agricultura almeriense*

Periodos	€/ha*
2001-2006	-521,4
2006-2011	-2.631,4
2011-2016	-1.927,8
2016-2021	8.837,0
2001-2021	3.756,4

*Nota: Media por campaña.

Fuente: Cajamar. Informes Análisis de la campaña hortofrutícola de Almería.

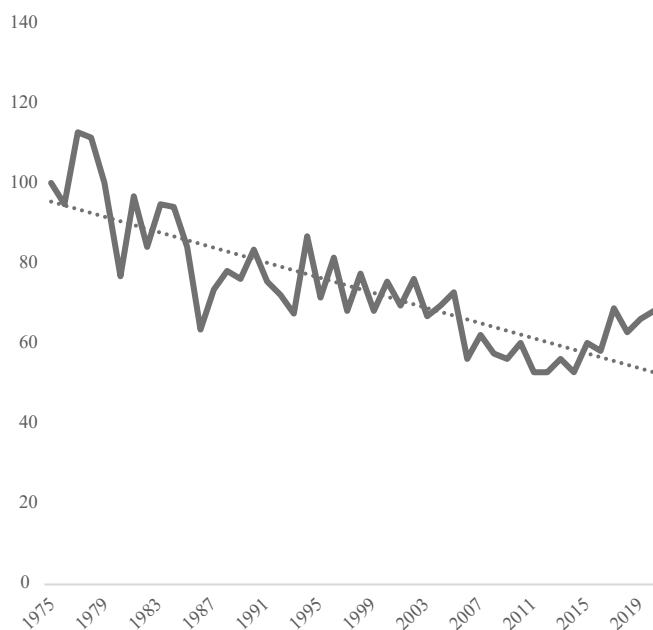
TABLA 3.5. *Murcia, producción hortofrutícola. Resultados económicos*

Hortalizas (2010-2016)	€/ha	€/Explotación
Renta disponible	3.039,0	32.421,0
Margen Neto	2.324,2	24.868,9
Frutas (2014-2016)	€/ha	€/Explotación
Renta disponible	4.337,1	26.890,0
Margen Neto	3.939,8	24.426,7

*Media anual del periodo considerado.

Fuente: Elaboración a partir del *Estudio de Costes y Rentas de las Explotaciones Agrarias y de los Anuarios de Estadística*, ambas fuentes del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Censo Agrario 2009. INE.

GRÁFICO 3.1. *Evolución de los precios percibidos en la agricultura intensiva almeriense*



Fuente: Elaboración a partir de los datos proporcionados por la Fundación Cajamar en sus Informes sobre las campañas hortofrutícolas almerienses.

TABLA 3.6. *Cultivo protegido de tomate en Almería y Murcia*

Fases	Precio salida (kg)	Costes (kg)	Beneficio €/kg	Margen %	% Beneficio en la cadena
Agricultura	0,500	0,491	0,009	1,8	3,6
Comerc. en origen	0,940	0,403	0,019	2,1	7,7
Comerc. en destino	1,124	0,145	0,057	5,1	22,9
Venta mercado (sin IVA)	1,569	0,282	0,163	10,4	65,7
Total			0,248		100,0

Fuente: Estudio de la Cadena de Valor y Formación de Precios del Tomate. Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino (julio 2009).